

DEMANDAS SOCIALES Y PARTIDOS POLITICOS EN ESPAÑA (*)

Por JOSE CAZORLA PEREZ
MANUEL BONACHELA MESAS
JUAN LOPEZ DOMECH

INTRODUCCION

En 1980 se inició en el Departamento de Derecho político de la Universidad de Granada un proyecto de investigación que, patrocinado por el C. I. S., intentaba obtener una visión directa de la problemática de la participación política en Andalucía.

Como se verá después, la teoría clásica de la «apatía democrática» ha tenido en España, a partir de 1977, importantes posibilidades de experimentación, en condiciones que, en algún caso aún más concreto, como es la región andaluza, proporcionan matices que modifican aquélla de manera sustancial.

En consecuencia, iniciamos una investigación, dividida en dos fases, que, dentro de las posibilidades que nos proporcionaba el C. I. S., empezaba en 1980 con un sondeo de los «hombres-gozne» de la provincia, basado en los conocidos fundamentos teóricos del tema. Después pasaba a un marco más amplio, en toda Andalucía, que en 1981 se está efectivamente realizando y del que pueden adelantarse las más positivas deducciones sobre los resultados obtenidos en Granada.

A la conferencia contenida en este artículo, sólo se han añadido las notas

(*) José Cazorla desea agradecer a la Fundación Rockefeller la oportunidad de reflexionar durante el mes de agosto de 1980, en el relajado ambiente de su Centro de estudios y conferencias de Bellagio, sobre muchos de los problemas que finalmente se han decantado en su aportación al presente trabajo.

indispensables y los cuadros que confirman las referidas deducciones. naturalmente sólo concernientes a la primera fase del estudio, es decir, en torno a las élites granadinas.

Se plantea así este trabajo en tres planos:

1) Ante todo, las posiciones más relevantes de la doctrina actual sobre el papel de los partidos políticos con relación al incremento de las demandas, en los países desarrollados.

2) Una aplicación al caso español del modelo general de Huntington, hasta ahora inédita, sobre la capacidad de nuestros partidos para responder a las demandas específicas del ambiente. Tema éste tantas veces citado directa o indirectamente a través del reiterado «desencanto», sus causas y sus consecuencias, desde poco después de la restauración del régimen democrático en nuestro país.

3) Finalmente una confirmación empírica de algunas de las afirmaciones antes presentadas, en base a la investigación ya mencionada, y que permite establecer, a la altura de 1980, una clara perspectiva en la decisiva región andaluza, de las diferencias entre demandas y *outputs*, que en muchos aspectos podría ser generalizable a otras regiones del subdesarrollo —especialmente rural o inferido por lo rural, y que explicaría buena parte de nuestros acontecimientos políticos en los últimos cinco o seis años.

Sólo nos queda agradecer aquí al C.E.C. su tan favorable patrocinio, que hizo posible en su momento la presentación de estos resultados, y ahora su publicación.

I. LOS PARTIDOS POLITICOS Y EL INCREMENTO DE LAS DEMANDAS

En su sugestivo libro *La tercera ola*, señala Alvin Toffler: «Construida a escala errónea, incapaz de hacer frente adecuadamente a problemas transnacionales, de resolver problemas interrelacionados, de mantenerse al paso de la aceleración del cambio, de solucionar los altos niveles de diversificación, la sobrecarga y obsoleta tecnología política de la era industrial, está rompiéndose en pedazos ante nuestros mismos ojos.»

Y añade: «Demasiadas decisiones, demasiado aprisa, acerca de problemas a menudo extraños y poco familiares —y no una supuesta 'falta de liderazgo'— explican la grave incompetencia de las actuales decisiones políticas y gubernativas. Nuestras instituciones se tambalean como consecuencia de una implosión de decisiones» (1).

(1) A. TOFFLER: *The Third Wave*, Pan Booke, Londres, 1981, pág. 421.

Cabe preguntarse en qué medida puede haber alguna exageración en estas frases, y sobre todo si podrían en todo o en parte aplicarse de algún modo a la actual situación española.

Ante todo, la evolución que conduce a una explosión de las demandas y a una consiguiente implosión de decisiones parece bastante clara.

En las sociedades de tipo agrario, una serie de valores clave tales como educación, patrimonio, ingresos, *status* y poder se correlacionan estrechamente. Es decir, la extrema desigualdad origina una fuerte acumulación de recursos políticos en la cúspide de la estructura social y prácticamente ninguno en su base. Pero al producirse la industrialización, las recompensas y privilegios se reasignan en forma diferente y surgen y se difunden abundantes recursos políticos que en la sociedad agraria tradicional «eran monopolio de pequeñas élites. Así, alfabetización, educación, conocimientos técnicos, aptitudes organizativas, acceso a los líderes y otras» (2). En definitiva, las grandes diferencias preexistentes en cuanto al uso de recursos políticos permiten ya que no la igualdad, al menos «una mayor paridad» (3).

Al desarrollarse la sociedad, la participación política queda menos influida por factores de *status* personal, ya que entran en juego intereses colectivos que son resultado a la vez de las nuevas funciones que asume el Estado. Las demandas no se procesan a nivel local sino nacional, lo que en su momento provocó la centralización de decisiones, que más modernamente se trata de superar.

Esto no significa la desaparición de las relaciones de poder tradicionales, como la clásica clientela, para ser totalmente sustituidas por agencias más modernas como los partidos políticos. Es más, incluso dentro de éstos se reproducen a su vez las clientelas. Pero adquieren mayor peso las representaciones de clase y, sobre todo, se multiplican los grupos de interés, lo que da lugar a una actividad política mucho más compleja que la existente en la sociedad tradicional. Complejidad que se basa, como ha señalado García Pelayo, en el aumento cuantitativo y cualitativo de las demandas que ha de procesar el poder establecido, la previsión de las, a veces remotas, consecuencias de las decisiones, en un efecto varias veces retroactivo y en la diversificación de los instrumentos de acción, lo que a su vez produce nuevos problemas resultantes de su duplicación o multiplicación (4).

Por eso se explica que, canalizada en buena parte por los partidos polí-

(2) Según R. A. DAHL en *Governments and Oppositions*, Handbook of Political Science, vol. III, pág. 146.

(3) *Ibid.*, pág. 147.

(4) Véase M. GARCÍA PELAYO: *Las transformaciones del Estado contemporáneo*, Alianza Edt., Madrid, 1977, págs. 157 y sigs.

ticos «la capacidad para influir (por ejemplo) en las decisiones económicas del Gobierno, se convierte en un elemento indispensable de la competencia por el beneficio económico. La competencia económica se manifiesta inevitablemente en competencia por la influencia política» (5).

Esta presión se ejerce no sólo por los partidos, sino en nuestra época por innumerables organizaciones que, formal o informalmente, abruma con sus variadas demandas a los órganos del Estado y, a la vez que compiten con los partidos para conseguir sus objetivos, actúan simultáneamente sobre ellos en forma por así decir lateral, con el mismo propósito. Lógicamente, como se verá más adelante, las élites entrevistadas por nosotros, en su mayoría afiliadas a partidos políticos, consideran que son éstos los «más eficaces» a la hora de resolver los problemas que se presentan en las distintas comunidades.

En cualquier caso, el cambio socioeconómico no reduce, como cabría suponer, la actividad política ni aún los conflictos entre grupos, sino que los incrementa. Otra cosa es que las instituciones, a menudo cargadas de una lenta inercia burocrática sean capaces de hacer frente al volumen y calidad de las demandas que se les plantean. Y la exigencia tal vez sea mayor frente a los partidos políticos que frente a otras organizaciones.

En un reciente libro, cuyo título es ya de por sí expresivo: *Partidos políticos: ¿un caso auténtico de descontento?*, Jean Blondel señala que, en cierto modo, la actuación de los partidos ha conducido a «la apatía y el cinismo». «Sindicatos, empresarios, grupos étnicos o religiosos parecen más capaces de imponer su voluntad a los partidos y a los líderes de los partidos con todas sus ideas contrapuestas. Diferentes partidos terminan por adoptar unas mismas líneas políticas, sucumben a unas mismas demandas y se enfrentan a unas mismas críticas al actuar en una forma zigzagueante en lugar de seguir un camino rectilíneo, e igualmente por adquirir compromisos contradictorios y no adoptar una vía de actuación clara» (6).

Y termina diciendo: «... tras las aparentes batallas en torno a ideas, programas y políticas, las verdaderas batallas se dan entre hombres ansiosos de ejercer el poder político. Tal vez quienes crearon los partidos políticos esperaban que mejoraría el funcionamiento de los asuntos públicos; tal vez con excesivo pesimismo, pero seguramente con bastante razón, muchos han terminado por darse cuenta de que los objetivos nacionales no son cumplidos por los partidos políticos. Quizá haya una disminución, si no de los

(5) Según H. J. MORGENTHAU, cit. por GARCÍA PELAYO en *ibid.*, pág. 116.

(6) BLONDEL: *Political Parties: A Genuine Case for Discontent?*, Wildwood House, Londres, 1978, pág. 7.

partidos mismos, sí de la esperanza de que ellos constituyan el instrumento ideal para alcanzar tales metas» (7).

Desde luego, tal afirmación no es corroborada a nivel empírico por las élites entrevistadas, al menos en esos términos tan absolutos. Para éstas, los partidos políticos son funcionales, desde luego, aunque todavía no hayan alcanzado un aceptable grado de «adaptación» a la situación social en que operan.

Este curioso punto de vista lleva en otro momento a Blondel a deducir que, puesto que cabe prever a todas luces una multiplicación de demandas, habrá menos necesidad de unos partidos en competencia. O, dicho de otro modo, habrá que buscar medios de conservar las ventajas que en una sociedad democrática representan la movilización y la representación, evitando a la vez los defectos que con tanta frecuencia se critican (8).

No es nuestro propósito aquí el ofrecer en detalle la panoplia de soluciones, más o menos utópicas, que la doctrina viene proponiendo en estos últimos años a lo que, iniciado como crisis de los partidos políticos, se convierte en crisis del sistema democrático, en cuanto aquéllos son, y probablemente serán por mucho tiempo, pieza fundamental de éste. Polémica por lo demás, probablemente tan antigua como las propias discusiones sobre lo que se entiende, en la teoría y en la práctica, como democracia representativa.

Simplemente recordar que el propio Blondel habla de la necesidad de acometer una «movilización competitiva» frente a las crecientes demandas de las minorías (9). Vanfossen se refiere a su vez a la imprescindible reestructuración del complejo burocrático-político (10), y García Pelayo dice que «la estructura del sistema tiene que ser a la vez determinada e indeterminada: determinada para asegurar la decisión en la selección (de los acontecimientos y demandas del ambiente), e indeterminada para poderse ceñir a la complejidad y contingencias del ambiente, sin que ello obligue a cambios estructurales. Sólo así puede asegurarse la 'estabilización de la complejidad'» (11).

Sani y Sartori concluyen que es precisa una democracia consociacio-

(7) *Ibid.*, pág. 8. Para una distribución de las distintas demandas, según los votantes de los distintos partidos políticos, en el caso de Italia, véase M. CACIAGLI y A. SPREAFICO: *Un sistema político alla prova*, Il Mulino, Bolonia, 1975, págs. 118 y siguientes.

(8) BLONDEL, *cit.*, págs. 195 y sigs.

(9) *Ibid.*, pág. 201.

(10) B. E. VANFOSSSEN: *The Structure of Social Inequality*, Little, Brown, Toronto, 1979, págs. 384 y sigs.

(11) GARCÍA PELAYO, *cit.*, pág. 172.

nal (12), y Toffler propone la creación de «partidos modulares» que lleven a cabo una política «mini-mayoritaria» (13).

Otros muchos se han pronunciado, en fin, por diversas fórmulas, que permitan de un modo u otro a las instituciones democráticas, y en particular a los partidos políticos, hacer frente, en definitiva, a la inflación de las demandas, evitando el deterioro del sistema al no procesarse hoy con éxito más que una parte de tales demandas.

Centrándonos en el tema que es nuestro objeto aquí, cabe destacar la aportación de Huntington, quien hace algunos años puso el acento no tanto en una previsión de soluciones directas, cuanto en un diagnóstico que relacione el grado de institucionalización de las organizaciones y procedimientos políticos en un sistema determinado, con los factores de cambio y modernización que operan en él. Ello permite apreciar los puntos débiles de tal sistema e iniciar, por tanto, las reformas necesarias (14).

2. EL CASO DE ESPAÑA: APLICACION DEL MODELO DE HUNTINGTON

En la situación española de los últimos años resulta sin duda sumamente atractivo contrastar la validez explicativa de tal modelo teórico no sólo a nivel general, sino también desde el punto de vista concreto de un grupo de élites geográficamente determinadas en Granada y su provincia.

Sin especificar las largas discusiones teóricas de Huntington, que por lo demás no mencionó prácticamente ni una sola vez a España entre sus múltiples ejemplos, dado que presentó su modelo hace ya más de diez años, el presente texto se entiende tan sólo como capítulo inicial de trabajo, como vía sugerente de modo inmediato y que, por lo demás, no podría ser apoyada con datos estadísticos sino tan sólo en parte.

De cualquier modo, parece imprescindible aplicar este criterio a la situación española, a partir de 1975, teniendo en cuenta, naturalmente, los efectos sobre ella no sólo de las cuatro décadas anteriores, sino del peso de nuestra historia en por lo menos dos siglos en cuanto concierne al desarrollo de nuestras instituciones políticas y en particular los partidos.

(12) G. SANI y G. SARTORI: «Polarización, fragmentación y competición en las democracias occidentales», en *Rev. del Departamento de Derecho Político*, núm. 7, otoño 1980, UNED, Madrid.

(13) TOFFLER, *cit.*, págs. 433 y sigs.

(14) S. P. HUNTINGTON: *Political Order in Changing Societies*, Yale Univ. Press, 1968. L. MORLINO, en su artículo «La crisi della democrazia», ha propuesto una quinta variable, determinada por la ideología.

El tema clave radica en que el rápido cambio social ya mencionado implicó la movilización de nuevos grupos sociales hacia la política, sobre todo desde finales de los años sesenta. Fue un cambio cuantitativo y cualitativo. Pero las instituciones, en particular los partidos, hubieron de luchar con tantos obstáculos, incluso después de 1975, que su desarrollo fue más lento de lo que el cambio exigía. Dicho de otro modo: las consecuencias de las expectativas y aspiraciones operaron en forma mucho más rápida de lo que la organización e institucionalización de las entidades políticas fue capaz de conseguir. Este expresivo esquema de la situación es la base para toda interpretación posterior de los acontecimientos y, sobre todo, del tan reiterado «desencanto», algunas de cuyas expresiones más concretas podremos encontrar más adelante.

La conocida aportación de Huntington señala que esta deseable institucionalización de las organizaciones políticas depende de cuatro variables: adaptabilidad-rigidez, complejidad-simplicidad, autonomía-subordinación y coherencia-desunión. Apliquemos, pues, este modelo al caso concreto de los partidos políticos, en especial en la España de los últimos años, con relación a las demandas que se les han planteado.

La primera variable parte de la hipótesis de que un partido, como cualquier otra organización política, se encuentra más firmemente institucionalizado en la medida en que es susceptible de adquirir mayor capacidad de adaptación. Dicho de otro modo, cada reto ambiental superado con éxito facilita nuevas adaptaciones a otros retos subsiguientes. Así, cada cambio del ambiente es respondido con un cambio en la organización. En términos no científicos, en suma, la experiencia de un partido la da la suma de sus errores... si es que consigue superarlos. Y esa experiencia es invariable.

La capacidad de adaptación se mide en función de la «edad» del propio partido, de la de sus líderes y de su aptitud de acomodación funcional a las demandas. Entre nuestros entrevistados resaltaba, sin duda, como se podrá observar, la necesidad de que efectivamente los partidos políticos lograran en un inmediato futuro tal acomodación funcional.

Evidentemente, la edad cronológica de los partidos, en el caso español, se encuentra estrechamente relacionada con la de sus líderes. Ambas, por circunstancias específicas nuestras, son inseparables. En efecto, el paréntesis que supuso la etapa franquista y las consecuencias de la guerra civil dieron lugar a que, aparte de tradiciones e ideologías mantenidas formalmente, los partidos de alcance nacional hubieron de reconstituirse aquí casi desde cero en el caso del PSOE, totalmente en el centro-derecha y sólo parcialmente en el PCE. Este último heredó, tras su fase clandestina, a algunos de sus principales líderes, pero ya desde aquella se adaptó funcionalmente a las nuevas

exigencias sociales y políticas propiciando un giro hacia el «eurocomunismo», que motivó rupturas y abandonos a partir de finales de los años sesenta y sobre todo en los cinco o seis últimos años. El PSOE, como es sabido, se organizó básicamente con nuevos cuadros, hasta el punto de presentarse a las elecciones de 1977 en forma insólita frente a un PSOE «histórico» que resultó poco atractivo para los electores. En cuanto a los partidos de centro-derecha, se montaron en forma totalmente desconectada respecto a sus equivalentes en la II República, y sus líderes también oscilaron en torno a edades medias no mayores de los cuarenta y tantos años. Algo parecido ocurrió con los partidos regionalistas, en que figuras como Tarradellas o Monzón sólo representaron símbolos de continuidad, sin verdadera conexión con el resto de sus componentes en la mayoría de los casos.

Resultado de ello fue que hubo de constituirse de nuevo, y, en parte, en el caso del PC, la «máquina» del partido, y ante las imperativas exigencias de su presentación cara al electorado, improvisar demasiadas veces tanto su organización como su cuadros a nivel nacional, provincial y local. No hay que perder de vista que, por ejemplo, la organización definitiva de UCD, en primavera de 1977, se basó en un conglomerado de pequeños grupos, a cuya jefatura conjunta hábilmente se encaramó en el último momento Adolfo Suárez.

La edad relativamente juvenil de casi todos los líderes tenía una ventaja y un inconveniente. Se evitaba la casi perpetuación de los mismos líderes en los mismos puestos, como resultado usual de la ley de hierro de la oligarquía, que tan perjudiciales resultados está dando en la Unión Soviética, llegando casi a la pérdida de prestigio personal de algunos líderes en la cumbre. Su capacidad de hacer frente a las nuevas demandas se oxida, por así decir, y ello redunda mucho más en perjuicio del país, y del sistema, que de ellos mismos. El caso de Mao-Tse-Tung es paradigmático.

Pero en España no podía ocurrir tal cosa, al menos de inmediato. Es más, la reciente sucesión del presidente Suárez en la jefatura del Gobierno —e indirectamente en el liderazgo de la UCD— efectuada con toda normalidad, proporcionó el primer indicio de un apreciable grado de asentamiento institucional en el delicado tema de la sustitución de un importante líder. Pero esta ventaja tenía una contrapartida: la inexperiencia de los líderes y su inevitable personalismo.

Como se recordará, otra vez con la excepción del PC, entre 1977-79 se solía hablar más de «el partido de...» que del propio nombre del partido. Si unimos a esta circunstancia la tendencia moderna a personalizar, como consecuencia de la frecuente presencia de ciertos altos líderes en los medios de masas, especialmente la televisión, el efecto se ha mantenido por más

tiempo del usual entre nosotros, centrando todo en la persona más que en la institución e ideología que representa. Y ello a su vez ha podido en algún caso producir un efecto retroactivo a escala más personal que sistemática, autoconvenciendo a determinados líderes de su imprescindibilidad en bien de España, etc. No hay gran diferencia entre esta actitud y la del principal personaje del anterior régimen.

Es más, tal comportamiento se ha llegado a observar no sólo en líderes de altura nacional, sino, rozando ya el ridículo, en otros de nivel provincial o meramente local, que llegaban a actuar todos como «pequeños Giscard», poseídos de su nueva importancia.

Pero además hay que tener en cuenta que el culto a la personalidad impermeabiliza al líder y su entorno inmediato a las demandas nuevas, tanto procedentes de su partido, o canalizadas por éste, como directamente del ambiente, cerrando el paso a soluciones que otras personas menos rígidas, pero menos seguras, aceptarían. Tal vez la tardía sustitución del presidente Suárez, al precio del costoso aplazamiento de muchos problemas, podría interpretarse a esta luz, por citar un solo ejemplo.

En parte se evitó la improvisación, sobre todo en los partidos del centro-derecha (pero no exclusivamente en ellos), aceptando como militantes y aun como líderes a personas procedentes de puestos de responsabilidad en el régimen anterior. Pero a su vez, esta «continuidad cronológica» ha tenido una ventaja y un inconveniente. La ventaja, obviamente, radicaba en los conocimientos prácticos sobre el funcionamiento de un sistema político, siquiera fuese tan limitado como el franquista, y los contactos personales e institucionales a que ello daba lugar. La persistencia en puestos clave de personas procedentes, por ejemplo, de instituciones pseudorreligiosas constituye quizá una de las más patentes demostraciones de lo que en el fondo significaba la tan repetida afirmación de que todo quedaba «atado y bien atado».

El inconveniente, a su vez, era resultado tantas veces de la ambigüedad de estas personas. Dicho de otro modo: ¿en qué medida podían —estaban dispuestas— a articular, agregar y dar curso a las demandas procedentes del sistema social, personas cuyo proceso de socialización política había estado tan lejos de los principios democráticos? Este obstáculo opera, como es evidente, con mucha mayor eficacia en otras organizaciones e instituciones que, por su propia estructura, han tenido todavía menos oportunidad de renovación o instauración que los partidos políticos. Ello explicaría en pura lógica su resistencia al cambio, y aun algunos de los graves incidentes políticos o de consecuencias políticas que se han venido registrando durante 1981, protagonizados por miembros de fuerzas militares o paramilitares.

Las propias étiles entrevistadas, mayoritariamente, contestaban que no

ha cambiado el sistema de relaciones de poder, o tan sólo lo ha hecho en parte, en sus respectivas comarcas, a partir de 1975. Entre las causas más influyentes en tal contestación, sin duda la más destacada es aquella que hace referencia a que son «las mismas personas quienes toman las decisiones importantes».

Así pues, en unos casos, han operado subconscientemente hábitos autoritarios adquiridos antes, aun aceptando la estructura democrática con todas sus consecuencias. En otros casos, es indudable que no ha habido siquiera ambigüedad en las convicciones o en los comportamientos, sino que ha persistido en toda su integridad una ideología cerrada a todo pluralismo y que, por tanto, rechazaba no ya las sofisticadas demandas de minorías sexuales o políticas, propias de países muy desarrollados, sino hasta las elementales provenientes de las más básicas creencias democráticas. Por ejemplo, personas situadas en puestos clave de la burocracia municipal, y militantes o al menos cotizantes en partidos proclamadamente democráticos, no han tenido el menor inconveniente —pese a tal afiliación— en provocar constantes dificultades a los miembros de corporaciones locales elegidos desde 1979, incluso cuando pertenecían a su propio partido. Esto sería inconcebible en otros países occidentales y contribuye poderosamente al desfase entre las irretirables demandas urbanas y la estructura de partidos que intenta hacerles frente.

En el mismo sentido han operado las disensiones entre éstos, resultantes a veces de una ideología que pretendía «estirar» en exceso sus incentivos para la captación de electorado. Los innumerables problemas surgidos en Andalucía, por ejemplo, como consecuencia de las constantes violaciones del pacto de unión de las izquierdas, sólo se explican a la luz de la improvisación de los cuadros, el oportunismo de algunos afiliados, catapultados a puestos de responsabilidad y, en suma, la inexperiencia de sus respectivas «máquinas» de gobierno.

El tercer componente de la adaptabilidad-rigidez de los partidos políticos se deriva de su capacidad funcional. Las circunstancias posteriores a la liquidación del régimen franquista, la pesada herencia de éste y la escasa experiencia mencionada, les plantearon a veces demasiados retos simultáneamente. Así, y a nivel nacional, hubieron de hacer frente, unos en el poder y otros en la oposición, a las dificultades y expectativas de solución suscitadas, en enumeración en modo alguno completa, por las aspiraciones autonómicas, en todas sus variedades, el paro creciente, la ofensiva terrorista, los obstáculos a la entrada en las comunidades europeas, la democratización de todas las instituciones, los problemas de las relaciones con el exterior, en particular las consecuencias del precipitado abandono del Sahara, la reforma

y necesaria mayor rentabilidad de las empresas y servicios públicos, los intereses de ciertos cuerpos privilegiados, la inseguridad callejera, la inflación, las presiones de los sectores menos favorecidos de la población, de numerosos grupos minoritarios y, en definitiva, de muchos otros en quienes los niveles de desarrollo económico alcanzados en años anteriores, habían suscitado esperanzas que requerían un cauce político para su resolución.

Algunos partidos intentaron responder a esta avalancha de demandas utilizando la socorrida fórmula de convertirse en los llamados «partidos cógelotodo» (15). Ello tenía por otro lado un fundamento: salvo en las regiones más empobrecidas del país, como Extremadura o Andalucía, el volumen de clase trabajadora es sensiblemente inferior, al menos en su definición tradicional, al de clases medias. Y ello es especialmente apreciable en los centros urbanos, a los que los partidos políticos han venido dedicando su principal esfuerzo, por razones de mayor economía con mejores resultados relativos. De aquí que la definición de algunos, en cuanto partidos «de clase», queda muy lejos de lo que fue hace sólo cincuenta años y se encuentra atemperada por numerosas matizaciones, connotaciones e interpretaciones.

Pero al intentar abarcar el mayor número posible de capas sociales, inevitablemente las funciones a cubrir se multiplican, a veces en forma contradictoria o insuperable. Y, por tanto, el no procesamiento de las demandas que han suscitado mayores expectativas produce un efecto de «retroalimentación» que ha alienado partes importantes del electorado en las siguientes consultas formales, o simplemente en su perspectiva general ante los partidos. No otra explicación, de carácter general, puede darse, por citar un solo ejemplo, a la constante disminución de los niveles de participación en Andalucía, desde 1976 a 1980, en las seis elecciones o referenda que detalladamente hemos estudiado en otro lugar (16).

Por otro lado, las peculiares circunstancias del país forzaron un consenso entre los partidos que, si bien facilitó una transición pacífica, sólo se logró a costa de no procesar toda una gama de demandas dirigidas tanto hacia el partido en el poder como a los de la oposición. Fueron muchos por entonces los que se sintieron decepcionados respecto al papel de ésta, que en algunos momentos llegó a tener un carácter poco más que simbólico. Determinados

(15) Véase, por ejemplo, L. LÓPEZ GUERRA: «Sobre la evolución de las campañas electorales y la decadencia de los partidos de masas», en *REOP*, julio-septiembre núm. 45, 1976. También J. J. RUIZ-RICO: *Hacia una nueva configuración del espacio político*, C. de Ahoros Provincial, San Sebastián, 1978, págs. 38 y sigs.

(16) J. CAZORLA, M. BONACHELA y J. LÓPEZ DOMECH: «Participación electoral y población en Andalucía, 1976-1980», en *Papers, Revista de Sociología*, Universidad Autónoma de Barcelona, núm. 16, 1981, págs. 93-127.

líderes intentaron compensar la situación con el frecuente uso de fáciles demagogias verbales, que sólo servían para resaltar un mayor contraste entre lo que se expresaba y lo que se hacía (o no se hacía).

La problemática que afloró el 23 de febrero de 1981 volvió a aconsejar a los partidos de oposición el actuar con extrema cautela en todo lo tocante a temas hipersensibles, como las Fuerzas Armadas y de Orden Público, presiones autonómicas y similares. Con lo cual se ha vuelto a desviar, retrasar o simplemente rechazar toda una serie de demandas, a la vez que se reclamaba, tanto por el poder como por la oposición, un grado de apoyo mayor que nunca. No por comprensible resulta más difícil de sostener esta casi paradójica dualidad.

Gran parte de esta disfuncionalidad de los partidos ante las imparable exigencias de la sociedad española, puede también ser analizada a la luz de la segunda variable definida por Huntington, es decir, la complejidad-simplicidad de la organización política, que en muchos aspectos se solapa con la que acabamos de describir.

Al tenerse que improvisar o readaptar precipitadamente no sólo los partidos, sino gran número de las instituciones del país a los nuevos requerimientos de la democracia, no todas supieron estar a la altura de las circunstancias. De hecho, la estructura de muchas instituciones era demasiado simple y rígida, encontrándose al cabo de tantas décadas al servicio, además, de intereses marcadamente particularistas. La rigurosa centralización característica de las dictaduras contribuyó poderosamente a este desfase. Como en otro tiempo dijo Burke, «... un Estado que carece de medios para acometer algún tipo de cambio, carece también de medios para su propia conservación» (17).

Y por eso, la improvisación a que antes nos referíamos, dificultó en numerosas ocasiones la acogida, procesamiento o ejecución de las demandas en el nuevo sistema democrático. Así, la información procedente de fuentes oficiales, todavía hoy suscita desconfianza casi instintiva o, mejor dicho, condicionada por el escaso cambio apreciable en tales fuentes, incluso a los cinco años de régimen pluralista. A su vez, la ineficacia real o supuesta de las instituciones, en particular del ejecutivo, contribuye a reforzar tal desconfianza, y todo ello origina retroactivamente actitudes opuestas, que van desde la exaltación de la dictadura (suponiéndola falsamente más eficaz), hasta la justificación de las actitudes características del particularismo y del amoralismo familiar. Lo cual constituye un poderoso auxiliar del autoritarismo, muy vivo aún tras tantos años de ejercicio.

(17) Citado en HUNTINGTON, *cit.*

Dicho de otro modo: en muchos ciudadanos se inhibe el imprescindible estímulo a participar como consecuencia de las disfunciones institucionales, y en particular las del partido en el poder. Una vez más, hay modernización sin movilización.

Y también por eso, cuando las complejas funciones que han de cubrirse no tienen su contrapartida en aquellas instituciones, que «naturalmente» han de servirlos y satisfacerlos, otras instituciones pueden sentirse tentadas a ocupar el vacío existente. Y éstas, en particular las militares y paramilitares, partirán de principios de legitimidad y aparente eficacia, para ellos indiscutibles. Se explica así la importancia especial de la problemática del orden público en determinadas situaciones recientes.

En otro orden de cosas, el análisis de la propia estructura de los partidos políticos con arreglo a esta variable resulta también esclarecedor. Por citar un solo aspecto, la relativa escasez de lo que Huntington denomina subunidades organizativas se denota en la falta de articulación entre los distintos eslabones territoriales de los partidos. Es decir, hay menos aflujo de información, demandas y apoyos de lo que sería deseable desde la cúspide hasta la base y viceversa en la mayoría de los partidos españoles. Las frecuentes quejas, que después ilustraremos, de los miembros locales de muchos partidos respecto a su jerarquía no ya nacional, sino incluso provincial, tienen precisamente este fundamento. Esto se aprecia sobre todo en el medio rural, en que tales militantes reiteradamente dicen encontrarse aislados de toda decisión e información procedentes de su propio grupo político. Y sobre todo en los partidos de centro derecha, lo que podríamos llamar la formación ideológica, tan necesaria para un creciente proselitismo y eventual dialéctica, es prácticamente inexistente. Lo cual es lógico si se piensa en la escasa importancia que se dió a los aspectos ideológicos en los programas de estos partidos.

La tercera variable parte de la alternativa autonomía-subordinación. Es decir, las organizaciones políticas son menos vulnerables a influencias exteriores en los sistemas más desarrollados. A la inversa, si tales organizaciones y en especial los partidos, sólo son instrumentos de promoción de intereses de unos grupos particulares, caracterarán de la necesaria autonomía.

Como es lógico, un partido ha de agregar y articular las demandas que, con arreglo a sus objetivos específicos, deba servir dentro de un orden de preferencias, pero en la medida en que éstas representan a amplios sectores de la sociedad (lo que no es incompatible también con la representación de una serie de minorías), su autonomía será mayor. Claro está que su capacidad se pondrá a prueba si tales demandas —como ocurre en el caso español— son enormemente variadas y se acumulan simultáneamente. Pero aunque en

este aspecto, los partidos españoles sean tan «modernos» como los de otros países occidentales, no son totalmente autónomos. Por una parte, la influencia sobre algunos de ellos de determinados sectores financieros y religiosos no puede desconocerse. Por otra, y nuevamente como consecuencia de la etapa política anterior y de la historia del país más mediatamente, el peso en las decisiones de todos los partidos políticos, de las demandas procedentes de la jerarquía militar y los cuerpos paramilitares resulta evidente. En eso sí nos alejamos de los sistemas democráticos europeos. Pero es más, dentro de tales agrupaciones de carácter castrense tampoco hay una completa independencia de actuación en virtud de unos ideales establecidos y acordes con un Estado de Derecho. En efecto, el peso específico de personas o asociaciones de carácter marcadamente conservador —o incluso reaccionario— resulta con frecuencia excesivo para el necesario equilibrio ideológico y propician la exteriorización de actitudes, quizá en una minoría, pero que influyen decisivamente sobre las demás instituciones políticas. Con lo cual, como es obvio, la autonomía de éstas queda recortada en una nueva parcela de su actividad.

Un tipo de demandas que en el caso español tiene particular peso, contribuyendo a restar autonomía —en la acepción de Huntington— a los partidos políticos radica en las fuertes demandas de algunos grupos regionalistas. El intento de solventar éstas, mediante sucursalismos más o menos nominales, ha dado sólo en parte buen resultado y, de hecho, algunas pugnas internas de determinados partidos han sido producidas por su fragmentación efectiva. Como es obvio, a esta fragmentación ha contribuido poderosamente la proliferación de partidos regionalistas o «nacionalistas», sin conexión con los de ámbito estatal.

Además, a la falta de autonomía contribuye poderosamente la presión de un vasto entramado de intereses económicos, comerciales y militares, con obvias connotaciones políticas, que protagonizan principalmente los Estados Unidos. La subordinación de nuestro sistema político a intereses exteriores se acrecienta, debido igualmente a la escasez de recursos energéticos propios, cuyo suministro, como es sabido, puede ser y ha sido utilizado para favorecer intereses no necesariamente coincidentes con los del país.

Un último aspecto de la autonomía de los partidos políticos respecto al sistema social conecta directamente con el punto antes mencionado, del reclutamiento de sus componentes y en particular de sus líderes. Como dice Huntington, «en un sistema altamente institucionalizado, las posiciones de liderazgo por lo regular sólo las consiguen quienes han servido como aprendices (*served as apprenticeship*), en puestos menos importantes. La complejidad de un sistema político contribuye a hacerlo más autónomo al proporcionar una diversidad de organizaciones y cargos en que se prepara a los

individuos para ejercer funciones a más altura» (18). Se establecen de este modo una serie de filtros que han de superar todos aquellos que eventualmente pasan desde la periferia al núcleo interno —y decisivo máximo— del partido. Este viejo procedimiento cumple a la vez las funciones de suavizar la brusquedad de la entrada de nuevas corrientes o grupos jóvenes, de valorar las cualidades y utilidad del futuro líder, y de socializarle debidamente en los objetivos e ideología del partido. En sentido opuesto ha operado en España la permanencia —que antes apuntábamos— de ciertos líderes procedentes del régimen franquista, ahora apenas camuflados en partidos democráticos de derecha, pero con similares posiciones de poder. Tal es en especial el caso de regiones como Canarias o Galicia. Y la consecuencia es inmediata. Como decía un viejo campesino gallego al preguntarle por qué se manifestaba contrario a votar en el referéndum que refrendó la autonomía de aquella región, «... ¿para qué voy a votar, si seguirán mandando los mismos?».

La autolimitación de una parte del pueblo en sus demandas ha constituido uno de los más eficaces instrumentos de las dictaduras, mediante una secular socialización política, y ha dado como siempre una suma cero. Es decir, lo que unos no pedían otros lo obtenían de sobra.

La «carrera» política, pues, permite en general asimilar nuevas tendencias y personalidades sin sacrificar la integridad institucional del partido. Pero en ausencia de estas tradiciones, la sustitución de la élite política puede fácilmente producirse «en bloque», con todas sus consecuencias, o ante las inevitables secuelas, resquebrajar la imprescindible unidad interna del partido. O sea, éste puede ser, como en algunos casos de nuestro propio país, demasiado nuevo para haber permitido tan pacíficas y relativamente lentas «carreras». Y ante la creciente y obsesionante presión de unas demandas procedentes al mismo tiempo del exterior y de su propio seno, resistirse a la sustitución de líderes y, por tanto, dar lugar a un resquebrajamiento interno de consecuencias —en nuestro caso— tan graves para él como para el sistema en su conjunto.

Este aspecto, como es evidente, conecta muy de cerca con la última variable, cohesión-desunión. Es más fácil que esta última se produzca, en la medida en que el partido sea menos autónomo, esté más influido desde el exterior o sean hegemónicos en él determinados intereses o personalidades, y haya crecido en época reciente con gran rapidez (o sea, de nuevo origen, como es lógico). Resultaría entonces mucho más difícil mantener la disciplina interior, y múltiples grupúsculos intentarían arrastrar al resto del partido ha-

(18) *Ibid.*, pág. 410.

cia su órbita particular. La coordinación hacia unas metas comunes será mucho más difícil de conseguir, una buena parte del trabajo se desperdiciará en resolver disputas internas o interpretaciones *sui generis* de la doctrina —si la hay— y, en resumidas cuentas, fácilmente aparecerán fisuras que terminen por romper definitivamente la unidad del partido.

El caso de España, por evidente, requiere pocas ilustraciones al respecto. Los problemas internos de los principales partidos de representación parlamentaria y aún de algunos regionales son de sobra conocidos como para que les dediquemos ahora mayor espacio. El hecho es que tales disensiones a duras penas son compatibles con el procesamiento, agregación y articulación de las demandas que les han venido llegando, ya desde antes de la extinción del régimen anterior. Y a su vez esos disentimientos repercuten en los potenciales militantes o electores, al cabo de algún tiempo, desengañándoles de la «ficción de la democracia», llegándoles a la indiferencia o al «pasotismo» político. Muchos de nuestros testimonios en Andalucía apuntan también en este sentido.

Evidentemente, en numerosos casos ha operado una visión ingenua de la democracia, como resolutora providencial de todos los problemas sociales. Pero a los ojos de un trabajador que lleva en paro muchos meses, la legitimidad democrática se apoya en la eficacia. Y ello precisamente porque tampoco ese trabajador ha hecho una «carrera» como ciudadano de una democracia, en que se aprende a no confundir unos problemas económico-laborales con una legitimidad de origen. Y si en el interior de los partidos surgen las quiebras que todos conocemos, ¿qué podemos esperar del que sólo aspira a que ellos procesen su legítima demanda de un trabajo digno?

Para terminar esta parte, cabría deducir de lo antes dicho, que, en general, la situación de los partidos políticos españoles en cuanto a su necesario desarrollo es aún deficiente, por causas históricas perfectamente identificables. Sus respectivos niveles de adaptabilidad, complejidad de funciones, autonomía y coherencia son todavía insuficientes para hacer frente al peso de las demandas que se les plantean desde los más diversos ángulos.

Quiere decir que a más de recibir un volumen de ellas sólo algo inferior a las que han de procesar los partidos de otros países pluralistas, procedentes de grupos minoritarios tan variados y exigentes como los de éstos, tienen que soportar también la pesada carga de una evolución histórica que les impide acometer ciertas soluciones y que decepciona a sus potenciales militantes o adherentes. Los particulares y acuciantes problemas del país se vienen resolviendo, y no del todo, con medidas improvisadas, sacrificios ideológicos, superando reticencias y logrando compromisos cuyo pago puede ser costoso a su vez en el futuro.

Al mismo tiempo, el ciudadano medio tiene la impresión de que todos los problemas mundiales gravitan sobre él, con un constante sobresalto alimentado por los medios de masas, en aparente contraste con la supuestamente idílica etapa anterior. Y es que la supresión de la información consigue efectos mucho más útiles a largo que a corto plazo. Con lo que se moldean unas personalidades que difieren en su definición de la eficacia —y, por tanto, de la legitimidad— considerablemente respecto a las de países con más larga experiencia democrática. Véase sino el caso de Italia, con problemas similares a los nuestros, y en la que el electorado no se cuestiona a cada momento si al día siguiente seguirá o no viviendo en un régimen democrático.

3. PARTIDOS POLITICOS Y PARTICIPACION POLITICA SEGUN LAS ELITES GRANADINAS

Pasando ahora a un nivel empírico bastante más concreto, sin duda resulta interesante contrastar y perfilar lo expuesto hasta aquí con el resultado de las encuestas realizadas, tanto en Granada como en su provincia, a distintas personas clasificadas, en principio, por nosotros como élites pertenecientes a distintas actividades (políticas, económicas, sindicales), líderes de opinión y «personas-gozne» de los distintos partidos políticos (aquellos que en realidad sirven de «correa de transmisión» entre la sociedad y sus respectivos partidos políticos o al contrario).

La investigación, aunque muy concreta, espacial y numéricamente hablando (a la espera de su extensión a toda Andalucía en el segundo semestre de este año) y enfocada fundamentalmente desde la perspectiva de la participación política/abstencionismo político, puede ser bastante reveladora no sólo en lo que se refiere a los resultados de la encuesta realizada, sino también significativa respecto a la propia composición de la muestra entrevistada, sus características políticas, y al propio conocimiento que tales personas tienen de los resultados electorales producidos en su municipio o en su comarca.

Por todo ello, se procederá en principio a exponer los caracteres de la muestra entrevistada para, a continuación, resaltar aquellos aspectos que se pueden estimar más relevantes en relación con el tema objeto de exposición, siempre teniendo en cuenta la limitación que para tal propósito supone la consideración de la participación política y de la participación electoral como el objeto principal de análisis. En torno a ella se delimitan de manera bastante clara las opiniones que «los políticos prácticos» entrevistados (la gran mayoría de la muestra se puede considerar como tales) tienen sobre

un conjunto de demandas sociales así como de los instrumentos para su resolución, de partido o no, que a tales demandas podría ofrecer el sistema democrático para su pervivencia e incluso la medida en que ésta se encuentra amenazada.

Aunque los resultados de la encuesta vinieron a demostrar precisamente la inexistencia de élites, a no ser en la capital y algún otro municipio de la provincia entre los de mayor importancia, sin embargo, dicha encuesta se planificó en varios módulos según las características de la persona a entrevistar, en base a la diferenciación previa realizada por nosotros en varios tipos: élites políticas, élites sindicales, élites económicas, líderes de opinión y personas «gozne» de los distintos partidos políticos. A todos ellos se les sometió un cuestionario amplio, con gran número de preguntas abiertas y enfocado principalmente, como se ha dicho, a medir la intensidad, los efectos, las causas y la incidencia del abstencionismo, tanto político como electoral.

En concreto, gran número de preguntas del cuestionario trataban de encontrar hasta qué punto el problema de la participación, política y electoral, era algo que se enfocaba con unos planteamientos generales, a todos los niveles, por los distintos partidos políticos y en qué sentido era considerado como tal por las élites granadinas. En consecuencia, se intentaban calibrar las respuestas que a éste y a otros problemas eran capaces de vertebrar los partidos políticos y la medida en que éstos se consideraban como cauces adecuados y/o eficaces, para la resolución de los distintos problemas detectados en cada zona, comarca, etc. En consecuencia, se intentaba medir hasta qué punto puede hablarse de conexión entre el partido político y sus representantes locales, de un lado, y entre el partido político y sus electores, por otro, al menos en la medida en que éstos eran considerados por los representantes de cada partido político.

Una vez seleccionados los municipios a entrevistar, dadas las siguientes variables, la selección de las personas se realizó en base a la importancia del municipio en la comarca, así como según el peso que tales personas tenían en el municipio, y con arreglo a las características de éste.

Las setenta y cinco entrevistas realizadas se han distribuido entre cuarenta municipios de Granada, incluida la capital, considerados como más significativos según su respuesta a las siguientes variables:

1. Máxima participación en cualquiera de las consultas electorales celebradas en Andalucía desde 1976 a 1980.
2. Mínima participación en cualquiera de las consultas electorales.
3. Media máxima de participación en todas las consultas electorales.
4. Media mínima de participación en todas las consultas electorales.

5. Pérdidas continuas de participación en todas las consultas electorales, comparadas dos a dos cronológicamente.

6. Aumentos de participación entre 1976 y 1980, consideradas únicamente estas dos consultas electorales.

7. Oscilaciones en la participación entre una consulta electoral y otra, consideradas como diferencia entre el máximo y el mínimo de participación alcanzados.

En base a estas variables, los municipios donde se han realizado entrevistas se encuentran distribuidos geográficamente, tomando en cuenta la distribución de comarcas realizada por el Ministerio de Agricultura, como se expresa en el cuadro núm. 1.

En el mencionado cuadro puede observarse la proporcionalidad que guardan los municipios seleccionados respecto a los de la provincia de Granada, según su distribución por comarcas. A pesar de que la unidad de análisis y de selección han sido los municipios, fundamentalmente en base a sus características de participación/abstención electoral, sin embargo, puede observarse en el mencionado cuadro una distribución bastante equilibrada de las entrevistas realizadas, tanto por lo que se refiere al número y localización geográfica de los municipios como a su población.

Resalta únicamente la ligera sobrerrepresentación que han tenido la comarca de La Vega (donde se incluye la capital), las comarcas de Las Alpujarras y Montefrío, donde las especiales características de los municipios respecto a su comportamiento electoral aconsejaron realizar algunas entrevistas más allá de las que en pura proporción les hubieran correspondido, así como también la ligera sobrerrepresentación de la comarca de Alhama, donde nos encontramos una orientación política ligeramente diferente al resto de la provincia, con un alcalde PSA en un municipio relativamente importante.

De otra parte, se puede observar una ligera infrarrepresentación en la comarca de Güajar-Costa, debida a dificultades puramente materiales a la hora de realizar las entrevistas (alguna se tuvo que realizar en condiciones bastante precarias). En el mismo sentido, en el caso del Valle de Lecrín se debió a dificultades de acceso, así como a la propia dificultad de encontrar personas similares a las previamente seleccionadas por nosotros, y que pudieran suplir a las que ya nos habían concedido día y hora para la realización de la entrevista.

Las élites entrevistadas se han distribuido geográficamente como se refleja en el cuadro número 2, teniendo presente para su selección, además de los criterios generales expresados más arriba, los siguientes: 1) La decisión previa de entrevistar al Alcalde en todos los municipios seleccionados, en principio en base a su conocimiento, teórico al menos, de los problemas del pue-

CUADRO NÚM. 1

DETALLE DE LOS MUNICIPIOS SELECCIONADOS AGRUPADOS POR COMARCAS Y PROPORCIONALIDAD DEL NUMERO DE ENTREVISTAS REALIZADAS SEGUN DISTINTOS CRITERIOS EN GRANADA (diciembre 1980)

Comarcas Ministerio Agricultura	Número municipios comarca	Población municipios comarca 1979	Municipios entre- vistados	Población municipios entrevistados 1979	Número entrevistas	% población municipios respecto total provincial	% población municipios en- trevistados/total población mu- nicipios entre- vistados	% municipios comarca respecto total provincial	% municipios entrevistados respecto total municipios entrevistados	% entrevistas respecto total entrevistas
Alhama	11	22.757	4	11.643	6	2,9	2,6	6,6	10,0	8,1
Alpujarras ...	25	36.924	8	12.287	11	4,7	2,7	15,1	20,0	14,8
Baza	7	52.304	3	38.205	5	6,6	8,4	4,2	7,5	6,75
Guadix	29	61.028	5	27.038	9	7,7	6,0	17,5	12,5	12,2
Guajar Costa.	17	92.549	3	65.993	3	11,7	14,6	10,2	7,5	4,05
Huésca	6	27.361	2	5.960	2	3,5	1,3	3,6	5,06	2,70
Iznalloz	14	32.030	4	14.104	6	4,1	3,1	8,4	10,0	8,10
Montefrío ...	4	33.408	2	17.446	6	4,2	3,8	2,4	5,0	8,10
Valle Lecrín.	8	23.222	1	1.778	1	2,9	0,4	4,8	2,5	1,35
Vega	45	408.109	8	257.990	25	51,7	57	27,10	20,0	33,8
<i>Totales ...</i>	166	789.692	40	452.444	74	100	99,9	99,93	100	99,95

FUENTE: Todos los cuadros contenidos en el presente trabajo son de elaboración propia a partir de los datos recogidos en las entrevistas realizadas y/o de datos suministrados por el B. O. E., B. O. de las respectivas provincias, Actas de las Juntas Electorales provinciales respectivas, Instituto Nacional de Estadística, etc.

CUADRO NÚM. 2

ENTREVISTAS REALIZADAS SEGUN AFILIACION DEL ENTREVISTADO EN LAS DISTINTAS COMARCAS

<i>Comarcas</i>	<i>Número de entrevistas</i>	TIPO DE ELITE					<i>Total</i>
		<i>Política</i>	<i>Económica</i>	<i>Sindical</i>	<i>Lider O.</i>	<i>P. Gozne</i>	
Alhama	6	4	2	—	—	—	6
Alpujarras	11	7	1	—	3	—	11
Baza	5	4	1	—	—	—	5
Guadix	9	6	1	1	1	—	9
Guajar-Costa	3	2	1	—	—	—	3
Huésca	2	2	—	—	—	—	2
Iznalloz	6	4	—	—	1	1	6
Montefrío	6	3	1	1	—	1	6
Valle Lecrín	1	1	—	—	—	—	1
La Vega	25	13	4	3	5	—	25
<i>Total</i>	74	46	11	5	10	2	74

blo, pero también por su carácter representativo al haberse realizado las elecciones municipales. Ello nos proporcionaba, formalmente al menos, una «élite política» que necesariamente se encontraba afiliada a un partido político o pertenecía a una coalición electoral, lo que, en la gran mayoría de los casos nos permitía, además, incidir en el tema de la conexión partido/sociedad y partido/representantes del partido, a que se aludía anteriormente.

2) El tamaño del municipio ha determinado en gran parte la posibilidad de encontrar otro tipo de élites distintas a las consideradas como de carácter político y la de concretar la diferenciación previa realizada por nosotros entre representantes del partido, cargos públicos del partido y personas «gozne» del partido. Incluido en el cuestionario un módulo específico para estos últimos, la realidad ha demostrado que sólo en los municipios de mayor número de habitantes y no en todos los casos, se podría encontrar tal tipo de personas. La propia extensión del municipio, en relación directa a la existencia de una verdadera infraestructura de los partidos políticos, prácticamente inexistente en la mayoría de los municipios de menos de 10.000 habitantes y casi inexistente en los de menos de 5.000 habitantes, ha determinado que esa cualidad lo fuera en las personas que están dentro de la organización del partido en sus cargos directivos, o en los cargos públicos en los Ayuntamientos. Por otro lado, categorías ambas coincidentes en prácticamente la inmensa mayoría de los municipios de la provincia excepto en los de mayor número de habitantes.

Esta condición, unida a la incidencia de dos o a lo sumo tres partidos en la gran mayoría de los municipios, ha dado lugar a la escasez de este tipo de entrevistados, como puede observarse en el cuadro núm. 2. Por otra parte, hay que tener en cuenta que en Granada, sobre un total de 166 municipios, 156, es decir, más del 93 por 100, tienen menos de 10.000 habitantes. Además, hay que resaltar que en un buen número de casos, los partidos considerados como con actividad real han sido UCD, PSOE y PCE, únicamente acompañados en alguno de estos municipios a que se hace referencia por alguna coalición electoral formada expresamente para las elecciones municipales de abril de 1979. Coaliciones sin ninguna organización a nivel local. En algún caso sólo existe una presencia «testimonial» de algún otro partido. En todos, el Alcalde o Concejales son los miembros más significados en el pueblo del partido de que se trate, generalmente ocupan cargos en su estructura organizativa, la mayoría de las veces al máximo nivel local y, en definitiva, son esa persona «gozne» del partido que sirve de puente entre el partido político y sus electores, o de «correa de transmisión» entre éstos y sus elegidos.

Desde luego, en algún caso, aunque pocos, se ha dicho que no existía

partido político alguno, aunque en realidad se haya debido a un proceso de descomposición de las organizaciones políticas previamente existentes debido a su escaso número de afiliados. Así ha ocurrido en uno de los municipios seleccionados, Ferreira, municipio de 597 habitantes de derecho en la comarca de Guadix. En ésta, como en alguna otra ocasión, las elecciones municipales no fueron competitivas, pasando los que antes ocupaban las concejalías a ocupar los mismos lugares tras dichas elecciones. En estos casos en que «aquí no hay partidos políticos, aquí todos somos iguales», el mayor triunfo de la «izquierda» ha consistido, como se nos dijo en una ocasión, en que «después de mucho luchar hemos conseguido que la gente que quiera pueda asistir a los plenos municipales».

3) Se han considerado como «élites económicas» a personas no sólo en base a su propiedad de capital mobiliario o inmobiliario, sino también en base a la detentación de posiciones de poder económico que suponen apreciable influencia en el mercado de trabajo o capital de la comarca.

4) Por último, según la apreciación tradicional, se ha considerado como líderes de opinión a aquellas personas con capacidad suficiente, por su prestigio personal, etc., para detectar y orientar el comportamiento social, en general, de las zonas seleccionadas.

Las élites entrevistadas, por las características reseñadas más arriba, presentan un alto porcentaje de afiliación a partidos políticos, especialmente las de carácter político, en concreto a PSOE y UCD. Como puede apreciarse en el cuadro núm. 3, sólo una de las élites económicas se encontraba afiliada (UCD), existe representación de partidos extraparlamentarios en las élites sindicales (PTA), y sólo uno de los entrevistados como «líderes de opinión» se encontraba afiliado (PCE). En conjunto, de los 74 entrevistados (con uno de ellos no se pudo terminar la entrevista), 28 tan sólo no se encontraban afiliados a partido político alguno. El espectro político se encuentra representado prácticamente en su totalidad, desde el PTA hasta FN, incluidos movimientos feministas, SAT, PSOE (H) (decía el entrevistado que «por la gracia de Martín Villa»), independientes, etc.

Para todos ellos resulta evidente desde el primer momento que el problema de la «escasa participación» es un problema preocupante. Un 60,2 por 100 de los entrevistados así lo responde, aunque tan sólo un 70 por 100 de los que pertenecen a un partido político indica que éste es considerado como tal por su respectivo partido. Estos últimos no sólo desconocen el funcionamiento orgánico de su propio partido en casi la totalidad de los casos, sino que incluso llegan a desconocer el programa y las acciones o medidas concretas que haya podido realizar o esté realizando en concreto de cara

a afrontar este problema. Ello, además, en razón absolutamente directa al tamaño del municipio.

En este sentido, no deja de ser sorprendente que conceptos de elevado contenido teórico se utilicen sin saber exactamente en qué consisten. («A pesar de ser marxista me considero español», etc.), pero sobre todo destacan como absolutamente contrarias a las respuestas con carga intelectual de los entrevistados de Granada capital y algún otro núcleo importante («Las dificultades son más sociológicas que conscientes. Las pautas culturales están muy interiorizadas.» «Pueden producirse conflictos sociales en la medida en que no se solucionen problemas de poder político y económico-sociales», etc.).

Este no sólo es un problema de lenguaje político, sino de conocimiento político, y sin entrar en generalizaciones extremas, se puede decir que no existe élite política ni desde luego organización de partidos cuando el municipio no llega a 5.000 habitantes, y en pocos casos cuando alcanza los 10.000. En los 27 municipios seleccionados de menos de 5.000 habitantes, UCD había obtenido el máximo porcentaje de votos en 1977 en 17 de ellos, en las legislativas de 1979 en tan sólo 10 y en las elecciones municipales de 1979 únicamente en 9 de ellos. Se habían producido cambios de elección a elección desde «Centro 1» a «Izquierda» en seis ocasiones, sólo una en sentido contrario y en dos ocasiones se había producido una vuelta a «Centro 1» en las elecciones municipales, tras un giro hacia la «Izquierda» en las legislativas de 1979. Pero excepto en los de menos de 1.000 habitantes, donde «Centro 1» triunfó en las legislativas en cuatro de los cinco municipios seleccionados, no existe sino un predominio de la «Izquierda», especialmente en las elecciones legislativas de 1979, atenuado un tanto por algún cambio en las municipales de 1979 y el triunfo de alguna candidatura independiente (tres en total en todos los municipios de menos de 5.000 habitantes). Bastante más clara es la orientación política, respecto a máximo de votos obtenidos en el municipio en aquellos situados entre 5.000 y 10.000 habitantes. En éstos, mientras en 1977 la «Izquierda» obtiene estos máximos porcentajes en sólo tres de los siete municipios seleccionados, en las elecciones legislativas de 1979 obtiene tal porcentaje en la totalidad de ellos, mientras en las elecciones municipales «Centro 1» obtiene este porcentaje en sólo uno de ellos y los «Independientes» en otro (Algarinejo e Iznalloz, respectivamente).

Los niveles de partida para la consideración en septiembre/octubre de 1980 de que la participación electoral, en general, era «escasa», se situaban en 34 de los municipios, en los niveles conseguidos por el referéndum de 1976 (momento en que alcanzó la máxima participación) y tan sólo en seis de ellos en las elecciones de 1977 (y ello no significa que en éstos los máximos

porcentajes de votos hayan sido obtenidos por la «Izquierda»). Los mínimos de participación electoral en los 40 municipios seleccionados se producen en las siguientes consultas electorales:

1. En veintinueve ocasiones este mínimo se alcanza con ocasión del referéndum de 28 de febrero.

2. En nueve ocasiones son las elecciones municipales las que reflejan esta mínima participación.

3. En una ocasión lo es en las elecciones legislativas de 1979 y en otra en el referéndum de 1976.

Solamente dos municipios, que por lo demás alcanzaron su máxima participación en 1977, registran un aumento de participación comparados los referéndums de 1976 y 1980, en uno de ellos con triunfo de «Izquierda» en las dos elecciones legislativas celebradas y de candidatura «Independiente» en las elecciones municipales (Cijuela), y en otro con triunfo de la «Izquierda» en todas las ocasiones (Maracena).

Sin embargo, comparadas las consultas electorales celebradas dos a dos, cronológicamente, en tan sólo 10 municipios de los 40 seleccionados se producen pérdidas continuas de participación electoral, aunque no progresivamente. De cualquier manera, ello no se encuentra en relación directa a las oscilaciones ocurridas en la participación electoral, tal y como se definía más arriba. Las diferencias entre máximos y mínimos de participación se sitúan desde 7,5 (Peligros, en La Vega), hasta 77,5 (Cástaras, en Las Alpujarras).

En cualquier caso, para los 40 municipios seleccionados, el triunfo de la «Izquierda» es manifiesto en las tres elecciones celebradas, si bien con alguna importante matización:

1. Mientras en las elecciones legislativas de 1977 el máximo porcentaje de votos a nivel municipal era obtenido por ésta en 16 municipios, en 1979 ésta había logrado su triunfo en 29 de los 40 municipios seleccionados, por lo demás en lógica con las orientaciones generales registradas en la provincia.

2. En las elecciones municipales son 25 los municipios en que la «Izquierda» logra los máximos porcentajes, siendo sólo cinco los que reflejan triunfo de candidaturas «Independientes». En el resto es «Centro 1» quien obtiene los máximos porcentajes de votos.

En la agrupación por comarcas los resultados son bastante diferentes en este sentido. Como puede apreciarse en el cuadro núm. 4, mientras en comarcas como Alhama el triunfo de la «Izquierda» en los municipios seleccionados es abrumador, en otras como Las Alpujarras se produce el mayor número de casos, en toda la provincia, en que «Centro 1» obtiene tales porcentajes máxi-

CUADRO NÚM. 3

AFILIACION A LOS DISTINTOS PARTIDOS POLITICOS DE LAS ELITES ENTREVISTADAS

COMARCAS	ELITES POLITICAS							ELITES ECONOMICAS			ELITES SINDICALES					LID. OPINION				P. GOZNE			TOTAL	
	UCD	PSOE	PCE	PSA	FN	Otros	No afil.	UCD	PSOE	No afil.	UCD	PSOE	PCE	Otros	No afil.	UCD	PSOE	PCE	No afil.	UCD	PSOE	PCE		
Alhama		2	1	1						2														6
Alpujarra ...	1	2					4			1									5					11
Baza		3				1 ^a				1														5
Guadix	2	2			1		1			1	1								1					9
Guajar-Costa.		1					1			1														3
Huésca	1	1																						2
Iznalloz	1	2	1																1		1			6
Montefrío ...	3							1				1										1		6
Valle Lecrín.		1																						1
La Vega	3	4	3	1			2			4		1	1 ^b	1				1	4					25
<i>Totales ...</i>	11	18	5	2	1	1	8	1		10		1	2	1	1			1	9			2		74
				46					11				5					10			2			

^a PSOE-H.

^b PTA.

CUADRO NÚM. 4

DISTRIBUCION DE MAYORIAS DE VOTOS SEGUN MODELO UTILIZADO EN CADA MUNICIPIO
SELECCIONADO EN LAS ELECCIONES CELEBRADAS

<i>Comarcas</i>	<i>1977</i>			<i>1979 L.</i>			<i>1979 M.</i>		
	<i>Izquierda</i>	<i>Centro 1</i>	<i>Independientes</i>	<i>Izquierda</i>	<i>Centro 1</i>	<i>Independientes</i>	<i>Izquierda</i>	<i>Centro 1</i>	<i>Independientes</i>
Alhama	3	1	—	4	—	—	4	—	—
Alpujarras	—	8	—	1	7	—	3	5	—
Baza	1	2	—	3	—	—	3	—	—
Guadix	1	4	—	3	2	—	3	—	2
Guajar-Costa	1	2	—	3	—	—	3	—	—
Huésca	—	2	—	2	—	—	1	1	—
Iznalloz	3	1	—	3	1	—	2	2	—
Montefrío	—	2	—	2	—	—	1	1	—
Valle Lecrín	—	1	—	—	1	—	1	—	—
La Vega	7	1	—	8	—	—	5	1	2
<i>Total</i>	16	24	—	29	11	—	26	10	4

mos de votos. En esta comarca es la única ocasión en que «Centro 1» triunfa en una consulta electoral en todos los municipios seleccionados.

En general, como en el resto de la provincia, las elecciones legislativas de 1979 supusieron un importante punto de inflexión favorable al triunfo de la «Izquierda» (19).

Dado el marco de referencia a que se aludía más arriba, en las élites entrevistadas existe una preponderancia de personas que ocupan cargos públicos (por elección). Solamente un tercio de los entrevistados no ocupaban cargo público; de ellos ninguno de los denominados líderes de opinión y la mayoría de los considerados como élites económicas. Por el contrario, casi la mitad de los entrevistados son Alcaldes en sus respectivos municipios y tan sólo dos de las personas consideradas como «élites políticas» no ocupan cargo público alguno. Sólo uno de los considerados como élites sindicales ocupa cargo público (Diputado provincial).

CUADRO NÚM. 5

DISTRIBUCION DE LAS ELITES ENTREVISTADAS SEGUN CARGOS PUBLICOS QUE OCUPAN

TIPO DE ELITE	Entrevistados	OCUPAN CARGO PUBLICO				No ocupan cargo público
		Alcalde	Concejal	Parlamento	Otros	
Económica	11				3	8
Política	46	34	8	1	1	2
Sindical	5				1	4
Líder opinión	10					10
Persona-gozne	2		1			1
<i>Total</i>	74	34	9	1	5	25

Para la mayoría de los entrevistados como se ha dicho anteriormente, es evidente la importancia del desinterés por la política por parte del electorado y su preocupación personal, así como de sus respectivos partidos políticos. Las causas que explican este desinterés son variadas, pero el «desencanto», la «desilusión», etc., están presentes en más de una tercera parte

(19) Los modelos de distribución ideológica utilizados en el presente trabajo han sido los mismos que se contienen en el artículo citado en la nota 16.

de los entrevistados. Les siguen en orden de importancia respuestas que achacan el abstencionismo a causas inmediatamente conectadas con el desencanto. En efecto, la «desconfianza» es la causa del desinterés por la política en un 19,1 por 100 de los entrevistados. Un 12,3 por 100 concretó todavía más: «faltan realizaciones concretas». Todo ello sin perder de vista que prácticamente dos tercios de los entrevistados ocupaban cargos públicos y que de éstos casi la mitad eran Alcaldes.

Este, no obstante, era un problema más de perspectiva teórica, democrática, que un problema real para las élites entrevistadas. Son otros los considerados como problemas graves, los que se arrastran desde tiempo inmemorial: el paro, la falta de comunicaciones, etc. Se podría decir que las propias élites se encontraban desinteresadas, a nivel inmediato, respecto al problema del abstencionismo político y electoral.

Preguntados sobre los cinco problemas más graves de la comarca y, posteriormente, de Andalucía, son los mencionados más arriba, junto a la falta de inversiones, la incultura, etc., los que abundan en las respuestas. Para una mayoría aplastante de las élites estos problemas «venían de antiguo». Tan sólo cuatro de los entrevistados consideraban como de reciente aparición los problemas más graves que habían señalado en su comarca o en Andalucía. Significativamente, dos de ellos son de tendencia ultraderechista (aunque uno no lo confesó expresamente) y los otros dos de UCD. El resto de los entrevistados calificó de «ya existentes» a los problemas señalados. De ellos, más de la mitad (52 por 100) opinaba que eran situaciones totalmente arrastradas, y el resto, que lo eran en gran o en bastante medida.

Es evidente, pues, que existe un entramado de graves problemas en Andalucía. Ni uno solo de los entrevistados escogió el apartado relativo a «No hay problemas». Estos problemas, no obstante, no se han producido con el cambio político ocurrido en los últimos cinco años. Sin embargo, en opinión de las élites, éste, el cambio político, tampoco ha solucionado esos problemas preexistentes, afirmación que se hace patente al responder «si se hace todo lo posible» por solucionarlos por parte de quien tiene la capacidad o el poder de hacerlo.

Es tremendamente significativo que únicamente contesten «sí» a la pregunta planteada al respecto, quienes inmediatamente antes han opinado que su propio partido es el más indicado para resolver los problemas planteados, matizando, en todos los casos, que «se hace lo posible», «faltan medios», «no se puede hacer más», «necesitamos tiempo», etc.

Cuando el entrevistado no antepone su militancia política, bien porque no la tiene, o bien porque no quiere anteponearla, en todos los casos se opina que no se ha hecho lo posible por resolver los problemas, exponiéndose

OPINION SEGUN AFILIACION DEL ENTREVISTADO RESPECTO A LA

ELITES	EFICACIA PART. Y SINDIC. RESOLUCION PROBLEMAS					QUIEN PODRIA CONTRIBUIR A LA RESOLUCION				
	<i>Capacitados</i>					Gobierno y Org. centrales	Junta Andalucía y Org. regionales	Partidos políticos	Sindicatos	
	Los más	Otros tan	Otros más	Unos y otros	Total					
<i>Políticas</i>										
UCD	6	1	1	3	11	1	1	7		
PSOE	17		1		18	4	2	10	1	
PCE	5				5			5	2	
PSA	2				2	1				
FN	1				1					
PSOE-H	1				1			1		
No afil.	3	1	2	2	8	1	1	3	1	
<i>Total</i>	35	2	4	5	46	7	4	26	4	
<i>Económicas</i>										
UCD		1			1					
PSOE										
No afil.	4	1	3	2	10	1	1	3		
<i>Total</i>	4	2	3	2	11	1	1	3		
<i>Sindicales</i>										
UCD										
PSOE (*)										
PCE	2				2		1	1	1	
Otros				1 SAT	1			1 PTA		
No afil.				1	1					
<i>Total</i>	2			2	4		1	2	1	
<i>L. opinión</i>										
PSOE										
PCE	1				1			1		
No afil. (*)	3		3	2	8			2		
<i>Total</i>	4		3	2	9			3		
<i>P. gozne</i>										
UCD										
PSOE	2				2			2		
PCE										
<i>Total</i>	2				2			2		
TOTAL	47	4	10	11	72	8	6	36	5	

(*) Pregunta no formulada a un líder de opinión.

DEMANDAS SOCIALES Y PARTIDOS POLITICOS EN ESPAÑA

M. 6

AL PAPEL DE PARTIDOS POLITICOS Y SINDICATOS

SOLUCION PROBLEMAS			QUIEN TOMA INICIATIVA RESOLUCION PROBLEMAS							
Movimien- s aso- lativos	Otros	Nadie	Gobierno y Org. centrales	Junta Andalucía y Org. regionales	Ayunta- mientos y Org. loca- les	Partidos políticos	Sindica- tos	Movi- mientos asocia- tivos	Otros	Nadie
	2	1			6	3			1	1
2	2		1	1	11	5			1	1
2	1				1	4	2	1		1
	1		1							
3		2	1		5	1			1	
7	6	3	3	1	23	14	2	1	3	3
	1				1					
3	2	2	2		3	2		3		2
3	3	2	2		4	2		3		2
1						2	1			
1					1					1
2					1	2	1			1
2						1		1		
1	4	1	2		3	2		1	2	1
3	4	1	2		3	3		2	2	1
1					1	2	1	1		
1					1	2	1	1		
16	13	6	7	1	32	25	4	7	5	7

después un variadísimo repertorio de causas. Teniendo en cuenta que se trataba de una respuesta abierta, se puede afirmar que se echa de menos, especialmente, que se sacrifiquen intereses electorales y de partido a intereses más generales y de una «mejor clase política».

Especialmente tal sentimiento, la necesidad de «una mejor clase política», es significativamente más claro en prácticamente la totalidad de las élites económicas («No quedan políticos de la talla de los de la II República, etcétera), lo que lleva en algunos casos a recordar épocas pasadas («Con Franco yo lo vendía todo», «Las personas honestas estábamos ya con Franco», etcétera).

Sin embargo, ello no significa un rechazo de los partidos políticos ni del sistema democrático en su conjunto. Como puede apreciarse en el cuadro número 6, en conjunto, no hay duda de que partidos y sindicatos son quienes se consideran como «los más eficaces» para la resolución de los problemas que la zona o la comarca tiene planteada, con una abrumadora diferencia respecto al resto de las opciones. Ellos, junto al Gobierno central, y bastante por delante de éste, son los que se considera que podrían contribuir de la manera más eficaz a la resolución de tales problemas y ellos, junto a los

CUADR

OPINION RESPECTO AL PAPEL DE PARTIDO

COMARCAS	EFICACIA PART. Y SINDIC. RESOLUCION PROBLEMAS					QUIEN PODRIA CONTRIBUIR A			
	<i>C a p a c i t a d o s</i>					Gobierno y Org. centrales	Junta Andalucía y Org. regionales	Partidos políticos	Sindicatos
	Los más	Otros tan	Otros más	Unos y otros	Total				
Alhama	5			1 ^a	6	1	1	4	
Alpujarras ^b	6		1	3	10	2		2	
Baza	5				5			3	
Guadix ^c	4		3	1	8	2	2	1	
Guajar - Costa	1	1	1		3			2	1
Huésca	1		1		2			1	
Iznalloz	4		2		6	1		4	1
Montefrío	4	1		1 ^a	6		1	3	
Valle Lecrín	1				1				
La Vega	16	2	2	5	25	2	2	16	3
<i>Total</i>	47	4	10	11	72	8	6	36	5

^a Nadie.

^b No formulada a líder opinión.

^c No formulada a élite sindical.

DEMANDAS SOCIALES Y PARTIDOS POLITICOS EN ESPAÑA

Ayuntamientos y sus componentes, son quienes toman la iniciativa a la hora de resolver tales problemas. En tal sentido las élites son congruentes con su propia afiliación a partidos políticos en un sistema democrático. Sin embargo, reconocen que son los Ayuntamientos, en la gran mayoría de los casos, los que toman la «iniciativa» para la resolución de los problemas, por delante incluso de sus propios partidos políticos como tales.

Los entrevistados, por tanto, están lejos de preconizar fórmulas al margen de la actuación a través de partidos políticos, pero las críticas respecto a aspectos concretos de su funcionamiento son abundantes, aunque dirigidas al deseo de lograr un mejor funcionamiento, una composición más cuidada de sus dirigentes, cargos públicos, etc.

En consecuencia, es relativamente frecuente que los cargos de los partidos dejen entrever alguna justificación a tales críticas («necesitamos más tiempo», «estamos en rodaje», «el Gobierno es de derechas y tiene los grupos de presión», etc.). Además, esa «mala imagen» que para sus propios afiliados tienen los partidos es distinta según las comarcas, como puede apreciarse en el cuadro núm. 7, aunque siempre dentro de la tónica general de no rechazo a los partidos. A pesar de todo, su actuación y funcionamiento concretos,

m. 7
PARTIDOS POLITICOS Y SINDICATOS SEGUN COMARCAS

RESOLUCION PROBLEMAS	QUIEN TOMA INICIATIVA RESOLUCION PROBLEMAS									
	Otros	Nadie	Gobierno y Org. centrales	Junta Andalucía y Org. regionales	Ayuntamientos y Org. locales	Partidos políticos	Sindicatos	Movimientos asociativos	Otros	Nadie
					3	2				1
2	2	2	1		6	1			1	2
	1	1	1	1	1	3				
1	2		1		4	2		1	1	
2					3					
1					2					
1	1				4	2	1		2	
1	1	1			2	3	1	1		1
	1				1					
8	5	2	4		6	10	2	5	1	3
16	13	6	7	1	32	23	4	7	5	7

así como las realizaciones que han conseguido en este tiempo, suponen una distancia considerable, pero todavía tolerable, entre lo que se esperaba de ellos y lo que han conseguido efectivamente. Y es que, en definitiva, aunque la gran mayoría de las élites económicas entrevistadas piensen que «ha cambiado el sistema de relaciones de poder en la comarca», es una idea que no está tan clara para el conjunto de las élites, como puede apreciarse en el cuadro núm. 8, según su afiliación política. Mientras la mitad de las élites piensan que éste efectivamente ha cambiado, prácticamente la otra mitad que responde consideran que no ha cambiado en absoluto o que sólo ha cambiado en parte, fundamentalmente debido a que no han cambiado las relaciones económicas, no se ha producido un cambio en las posiciones económicas, o a que son las mismas personas las que siguen tomando las decisiones importantes.

Como puede apreciarse en el cuadro núm. 9, en la distribución por comarcas de los municipios seleccionados, en la mayoría de las comarcas existe la impresión por parte de las élites entrevistadas, de que o el sistema de relaciones de poder no ha cambiado o sólo lo ha hecho en parte. Excepto en una (Baza), en ninguna otra comarca existe unanimidad sobre tal cambio, mientras en otras (Iznalloz o La Vega, donde se incluye la capital de la provincia), son más aquellos que opinan que éste no ha cambiado o solamente lo ha hecho en parte.

Probablemente ello se encuentre en íntima relación con las soluciones que se ofrecen para poner remedio al abstencionismo político y electoral reinante. Frases como «a la euforia inicial le ha seguido el desencanto», «se esperaba más del cambio», «España cambió demasiado en lo aparente, pero no se ha hecho nada», etc., son reiterativas.

En casi un tercio de los entrevistados (38,5 por 100), la solución al aumento del abstencionismo es el «aumento de realizaciones concretas», que «se vean» realizaciones eficaces. El 12,3 por 100, que le sigue en importancia, pide más cauces de participación, como medio de «obligar en algún sentido» al interés, a la superación del desencanto. Es la ineficacia la principal acusación al sistema. Se esperaba más, un cambio profundo, pero el cambio parece no poder solucionar «lo que ya había».

Pero en este caso tampoco las élites entrevistadas responsabilizan a los partidos políticos de obstaculizar la participación de los ciudadanos.

Desde luego, se considera a los partidos como responsables del abstencionismo político, en general, especialmente a los partidos mayoritarios («UCD se preocupa de que la gente participe sólo cuando le interesa», «hay más demagogia que expresión clara de planteamientos», «los partidos lo único que tienen es afán de protagonismo», etc.). En este sentido, la respuesta

OPINION SEGUN AFILIACION DEL ENTREVISTADO SOBRE CAMBIO EN EL SISTEMA DE RELACIONES DE PODER Y CAUSAS DE QUE NO SE HAYA PRODUCIDO TAL CAMBIO

TIPO DE ELITES	CAMBIO EN EL SISTEMA DE RELACIONES DE PODER				CAUSAS NO CAMBIO O SOLO EN PARTE						
	Si	No	En parte	Total	No cambio económico	Decisiones importantes mismas personas	Gobierno de derechas	Temor y miedo en general	Otras respuestas	No sabe	Totales
<i>Políticas</i>											
UCD	6	2	3	11	1	3			1		5
PSOE	8	3	7	18	1	6	2	1			10
PCE	3		2	5	1	1					2
PSA	1	1		2		1					1
FN		1		1				1			1
PSOE-H	1			1							1
No afil.	6		2	8		1		1			2
<i>Total</i>	25	7	14	46	3	12	2	3	1		21
<i>Económicas</i>											
UCD	1			1							
No afil.	7	2	1	10	1	2					3
<i>Total</i>	8	2	1	11	1	2					3
<i>Sindical</i>											
PSOE (*)											
PCE	2			2							
PTA		1		1		1					1
No afil.			1	1	1						1
<i>Total</i>	2	1	1	4	1	1					2
<i>L. optnlón</i>											
PCE	1			1							
No afil. (*)	2	4	2	8	2	3		1			6
<i>Total</i>	3	4	2	9	2	3		1			6
<i>P. gozne</i>											
PSOE	1	1		2	1						1
<i>Total</i>	1	1		2	1						1
TOTALES	39	15	18	72	8	18	2	4	1		33

(*) No formulada la pregunta.

CUADRO NÚM. 9

OPINIÓN SEGUN COMARCAS SOBRE CAMBIO EN EL SISTEMA DE RELACIONES DE PODER Y CAUSAS DE QUE NO SE HAYA PRODUCIDO TAL CAMBIO

COMARCAS	CAMBIO EN EL SISTEMA DE RELACIONES DE PODER				CAUSAS NO CAMBIO O SOLO EN PARTE						
	Si	No	En parte	Total	No cambio económico	Decisiones importantes mismas personas	Gobierno de derechas	Temor y miedo en general	Otras respuestas	No sabe	Total
Alhama	4		2	6			1	1			2
Alpujarras (*)	5	2	3	10		3		2			5
Baza	5			5							
Guadix (*)	5	2	1	8	1	1		1			3
Guajar - Costa	1		2	3	1		1				2
Huésca	1	1		2		1					1
Iznalloz	2	2	2	6	1	3					4
Montefrío	3	2	1	6	1	2					3
Valle Lecrín	1			1							
Vega	12	6	7	25	4	8			1		13
<i>Total</i>	39	15	18	72	8	18	2	4	1		33

(*) No formulada la pregunta.

de una parlamentaria de uno de los partidos mayoritarios resume el sentir de gran número de los que nos contestaron en este sentido: «UCD como partido en el gobierno tiene una máxima responsabilidad en la decepción democrática del país, al no haber sabido entusiasmar al ciudadano con la democracia y no solucionar los problemas que le afectan. El PSOE, como partido mayoritario de la oposición, ha carecido de los medios necesarios para paliar este efecto. Los ayuntamientos actúan de contrapeso en el desengaño existente, paliándolo cuando la gestión es satisfactoria y aumentándolo cuando es desfavorable. La gente no está acostumbrada a participar democráticamente; por tanto, no siente la necesidad de esa participación. El problema es el del país; la gente espera algo y no lo ve. La gente expresa su descontento en la no participación.»

Sin embargo, aquí también ocurre como en los supuestos anteriores. Aunque existe claramente una gradación de responsabilidades en el tema del alejamiento del ciudadano respecto de la política, son precisamente los partidos mayoritarios los que más favorecen la participación en los asuntos colectivos, según las élites entrevistadas, por otra parte afiliadas a estos partidos.

Preguntados sobre los tres partidos que más favorecen esa participación y aquellos que la obstaculizan, claramente PSOE, PCE y UCD, son considerados como los partidos que más las favorecen, éste a bastante distancia de aquéllos. Significativamente, UCD recibe mayor número de contestaciones a una labor de obstaculización de esta participación, que partidos como FN o AP, aunque ello puede ser debido en gran parte a la presencia de UCD en la mayoría de los municipios donde estos otros partidos no existen.

Como puede apreciarse en el cuadro núm. 10, el PSOE es el partido que, con mucho, se considera por las élites entrevistadas como el que más favorece la participación de los ciudadanos y menos la obstaculiza. En el mismo sentido, no deja de ser significativo, en la medida en que han podido ser reducidas a términos concretos las respuestas, que entre las élites de UCD se considera al PSOE como el partido más favorecedor de la participación, así como que entre las élites políticas sea UCD el partido que más obstaculiza la participación, por encima incluso de partidos como FN o AP, aunque ello, en parte, pueda ser explicado por las razones anteriores.

Asimismo es digno de comentario el hecho de que las élites del PSOE consideren a UCD poco favorecedora de la participación, al mismo tiempo que le consideran, con gran diferencia sobre los demás, como el partido que más obstaculiza la participación de los ciudadanos, en general, en la resolución de los asuntos colectivos.

Los partidos extraparlamentarios de izquierda escasamente son mencionados por las élites en cualquiera de los dos sentidos. Más aún, sólo se citan

en una ocasión como obstaculizadores de tal participación, mientras en cuatro ocasiones se considera a partidos como el extinguido PTA, favorecedores de aquélla.

Por último, se ha de tener en cuenta que ninguna élite económica, sindical, líder de opinión o «persona-gozne» consideran que FN o AP favorecen tal participación. Solamente en dos casos lo consideran así las élites políticas, en uno de ellos por un militante de FN y en otro por un militante de UCD.

En el análisis por comarcas, son las de Las Alpujarras, Baza y Guadix, aquellas que proporcionalmente consideran que UCD favorece en mayor medida la participación de los ciudadanos, mientras únicamente Guadix e Iznalloz, no registran ninguna respuesta en el sentido de que este partido obstaculiza tal participación, como puede observarse en el cuadro núm. 11.

Sin embargo, como se señala anteriormente, todo ello no significa, al nivel de análisis de las élites granadinas, que el sistema democrático esté amenazado seriamente. Al preguntar si cualquier tipo de democracia sería igual de «ineficaz» que ésta (más de la mitad de los entrevistados la había calificado previamente de ineficaz), el 78 por 100 responde negativamente. Hay sistemas políticos más eficaces y con mayor capacidad de resolución de los problemas planteados. Sin embargo, todos ellos suponen, para los entrevistados, una profundización, determinadas mejoras, en el sistema democrático existente. Solamente seis de los entrevistados consideraron necesario cambiar de sistema político para resolver los problemas planteados, y en todos los casos se trataba de personas de extrema derecha o de extrema izquierda, recabando la democracia «al estilo de los países del Este de Europa» o sistemas autoritarios o totalitarios de gobierno.

En lógica consecuencia, poco más de una décima parte de los entrevistados (11 por 100), piensa que quien no participa lo hace porque está rechazando el sistema, y ello a pesar de aproximadamente aquella mitad de entrevistados que, como se decía anteriormente, consideraban que, o no había cambiado el sistema de relaciones de poder en su comarca, o sólo lo había hecho en parte.

El sistema democrático, en raras ocasiones se encuentra avalado por «realizaciones concretas», pero más de las tres cuartas partes de los entrevistados (76,2 por 100), reconocía que se encontraba avalado por logros importantes, por realizaciones dignas de ser tenidas en cuenta, como el propio «cambio político», la consecución de «más libertades», la elaboración de una Constitución, etc.

Así, pues, la situación en Andalucía, generalmente se reconoce como grave; la no participación, preocupa; se esperaba más del cambio político, se ha logrado poco en el terreno de lo concreto, etc. Por todo ello, el desen-

PARTIDOS POLITICOS QUE, EN OPINION DE LOS ENTREVISTADOS, FAVORECEN Y OBSTACULIZAN LA PARTICIPACION DE LOS CIUDADANOS, SEGUN AFILIACION DEL ENTREVISTADO

TIPOS DE ELITES	FAVORECEN PARTICIPACION									OBSTACULIZAN PARTICIPACION								
	UCD	PSOE	PCE	PSA	AP	FN	Otros	Nin-guno	Total ^b	UCD	PSOE	PCE	PSA	AP	FN	Otros	Nin-guno	Total ^b
<i>Políticas</i>																		
UCD	8	10	5	1	1			1	25	3	3	2		3				12
PSOE ^a	5	15	10	3			1	1	34	7				3	3	1 ^{FE-J}	7	13
PCE	1	4	5	1					11	2			1	2			1	7
PSA		2	2	2					6	2				1				3
FN	1	1	1			1			4								1	
PSOE - H	1	1	1						3								1	
No afil.	2	4	5	1			2	3	14	1	2			1	2		5	6
<i>Total ...</i>	18	37	29	8	1	1	3		97	15	5	2	1	10	7	1		41
<i>Económicas</i>																		
UCD		1	1						2						1			1
PSOE																		
No afil.	4	6	6	2			1	1	19	3	2	2		1	3	1 ^{PTA}	2	12
<i>Total ...</i>	4	7	7	2			1		21	3	2	2		1	4	1		13
<i>Sindicales</i>																		
UCD																		
PSOE ^a																		
PCE	1	2	2	1					6					1				1
Otros (PTA). No afil.							1		1	2	2	1	2				1	7
<i>Total ...</i>	1	2	2	1			1		7	2	2	1	2	1				8
<i>L. opinión</i>																		
PSOE		1	1						3	1				1				5
PCE		6	4	2			1		17	2	2	2		1	2		4	9
No afil. ^a	5																	
<i>Total ...</i>	5	7	5	2			1		20	3	2	2		2	3			12
<i>P. gozne</i>																		
UCD																		
PSOE		2	2						4	1				1	1		1	3
<i>Total ...</i>		2	2						4	1				1	1		1	3
TOTALES.	28	55	45	13	1	1	6	6	149	24	11	7	3	15	15	2	26	77

^a No formulada la pregunta en un caso.

^b En la columna «Totals» no han sido computadas las respuestas «Ninguno».

CUADRO NÚM. 11

PARTIDOS POLITICOS QUE, EN OPINION DE LOS ENTREVISTADOS, FAVORECEN U OBSTACULIZAN LA PARTICIPACION DE LOS CIUDADANOS SEGUN LAS COMARCAS

COMARCAS	FAVORECEN PARTICIPACION									OBSTACULIZAN PARTICIPACION								
	UCD	PSOE	PCE	PSA	AP	FN	Otros	Nin-guno	Total *	UCD	PSOE	PCE	PSA	AP	FN	Otros	Nin-guno	Total °
Alhama		6	6	4					16	4			1	2	2		1	9
Alpujarras . . .	6	5	4	1				2	16	2	3			1	1		4	7
Baza	3	4	3	1			1	1	12	1				1			4	1
Guadix	5	6	4			1		2	16		2	3			3	1 FE-J	3	10
Guajar-Costa . .	2	3	3				2		10	2	1	1			2	1 PTA		7
Huésca	1	2	1						4	2	1			1				4
Iznalloz	3	5	2	1					11					1	1		4	2
Montefrío	3	6	6		1				16	3	1	1		4	2			11
Valle Lecrín . .		1							1	1							10	1
Vega	5	17	16	6			3	1	47	9	3	2	2		4			25
<i>Total ...</i>	<i>28</i>	<i>55</i>	<i>45</i>	<i>13</i>	<i>1</i>	<i>1</i>	<i>6</i>	<i>6</i>	<i>149</i>	<i>24</i>	<i>11</i>	<i>7</i>	<i>3</i>	<i>10</i>	<i>15</i>	<i>2</i>	<i>26</i>	<i>77</i>

* En los totales no están incluidas las respuestas «Nadie» o «Ninguno».

112

canto, la desilusión, ha aflorado y parece que está enraizándose en los pueblos de la provincia de Granada. Sin embargo, del propio sistema democrático, y en concreto de los partidos políticos y sindicatos, se espera, se piden insistentemente, realizaciones concretas, soluciones eficaces. Como afirmaba uno de los entrevistados, «merece la pena lo que estamos pasando».

En términos del esquema de Davies, el *gap* entre las expectativas y la satisfacción de las mismas, es importante, muy importante, y se manifiesta fundamentalmente en el desinterés hacia los asuntos públicos, pero no hay ninguna muestra de que, al tiempo de la realización de la encuesta, o en un futuro inmediato, sea intolerable.

Finalmente, todavía cabría plantear el tema del conocimiento que las élites entrevistadas tienen sobre su realidad política, entendida ésta en términos electorales.

En este sentido, diferenciando previamente entre participación política y participación electoral, se les preguntaba a las élites sobre si, en su opinión, la participación política en su municipio o comarca había aumentado, disminuido, oscilado o permanecido constante.

Con la salvedad de que el contraste se hace únicamente respecto a la participación electoral, no deja de ser sorprendente, sin embargo, que 16 de los entrevistados consideraran que la participación en sus municipios había aumentado, cuando en todos ellos se habían producido, al menos, fuertes oscilaciones, y en cinco las pérdidas de participación electoral habían sido continuas.

En el mismo sentido, 18 de los entrevistados consideraron que el nivel de participación se había mantenido constante desde 1976, cuando en casi todos los supuestos las oscilaciones producidas se situaban por encima de 20 puntos, excepto en tres de ellos en que no llegaban a 10.

En ningún caso de los nueve municipios, entre los seleccionados, en que se han producido pérdidas continuas de participación, de consulta a consulta, ninguno de los entrevistados ha considerado que la participación había disminuido, a pesar de ser ésta una tónica general presente en 30 pueblos de la provincia. Tan sólo cinco de los entrevistados consideraron que la participación había disminuido en su municipio.

En los dos únicos supuestos en que se ha producido aumento de participación electoral entre 1976 y 1980 (consideradas únicamente estas dos consultas), los entrevistados opinaron, en un caso, que se habían producido oscilaciones en la participación, y en el otro, que ésta había disminuido o había permanecido constante.

Esta diversidad de opiniones parece ser una tónica general entre los entrevistados que pertenecen a un mismo municipio o comarca. En tan sólo un

caso de los municipios donde se ha entrevistado más de una persona, y sólo en una de las comarcas, todos los entrevistados han coincidido en el criterio expuesto al respecto, mientras en otros dos se han aproximado a un solo criterio. De éstos, en el primer supuesto, ha existido bastante coincidencia entre la opinión de los entrevistados y la participación electoral producida a lo largo de las distintas consultas (Iznalloz, con una oscilación de 9,4, efectivamente, se puede considerar que ha permanecido constante su participación electoral, es el tercer pueblo de los seleccionados con menor oscilación y ocupa el puesto 12 de entre los de la provincia respecto a este criterio). En el otro supuesto, la opinión mayoritaria de las élites y lo que efectivamente ha ocurrido son bastante divergentes (Guadix y Montefrío). Por comarcas puede observarse más detalladamente en el cuadro núm. 12.

CUADRO NÚM. 12

OPINION DE LOS ENTREVISTADOS SOBRE LA PARTICIPACION
EN SU COMARCA ENTRE 1976 y 1980

Comarcas	Aumento	Disminución	Oscilaciones	Constante
Alhama	1	1	2	2
Alpujarras	5	—	3	3
Baza	1	1	3	—
Guadix ^a	2	—	2	4
Guajar-Costa	—	—	3	—
Hués-car	—	—	1	1
Iznalloz	—	2	—	4
Montefrío	2	1	1	2
Valle Lecrín	—	—	1	—
La Vega ^b	5	3	14	2
<i>Total</i>	16	8	30	18

^a No formulado a una élite.

^b No lo sabe una élite.

Como puede apreciarse, es en comarcas donde la media de participación no supera la mitad de la escala provincial, con todos sus municipios prácticamente por debajo de ella, donde los entrevistados insisten en mayor medida en que se han producido aumentos de participación. A pesar de ello, en el conjunto de los municipios seleccionados, son las oscilaciones las que

en mayor medida se constatan por las élites, característica que, efectivamente, es la común en la provincia.

En definitiva, aunque probablemente algo prolija buscando contrastar al máximo el contenido de las variables expresadas por Huntington, la referencia al análisis empírico realizada hasta el momento, en sus líneas generales, efectivamente se incardina en aquellas afirmaciones teóricas iniciales. Ello, sin entrar, como se decía al comienzo, ni en la discusión del modelo analizado, ni en el sustrato en que se basan sus puntos de partida y de llegada.

Por lo demás, como decíamos al principio de la exposición, no sólo el carácter del trabajo, sino también las propias características del modelo, hacían innecesario o imposible corroborar a nivel empírico todas y cada una de las afirmaciones expuestas. En consecuencia, tan sólo se han intentado situar los rasgos generales del modelo de Huntington, en el contexto de las élites granadinas, en la medida en que éstas se puedan considerar como tales, actuando en su entorno más inmediato.